



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE
NICARAGUA,
MANAGUA
UNAN - MANAGUA

2520
9736
ISSN

RAÍCES

Revista Nicaragüense de Antropología

EDICIÓN N°12

Julio|Diciembre 2022

Medicina tradicional:
*estudio de caso, abuela Ñu.
Diosa mixteca*

ANTROPOLOGÍA
DE LA SALUD



Medicina tradicional: estudio de caso

Abuela Ñu, Diosa mixteca

traditional medicine: case study, grandmother Gnu, mixtec goddess

Héctor Adrián Reyes García

Docente investigador

Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)

Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM)

ID Orcid <https://orcid.org/0000-0002-3793-4697>

hsrg-18@hotmail.com

Recibido: 04-04-2022

Aceptado: 08-10-2022



Copyright © 2022 UNAN-Managua
Todos los Derechos Reservados.

Resumen

El presente artículo analiza la lógica de las prácticas curativas a partir de la narrativa de los especialistas rituales. La investigación se concentra en la Mixteca Alta, en la sierra de Oaxaca, México. Se contrasta la primigenia de la medicina tradicional con las prácticas socioculturales actuales que abren la puerta a la multiplicidad del mundo mixteco. Los relatos son conocidos y divulgados porque con ellos, el especialista ritual reafirma el reconocimiento de sus capacidades curativas y adivinatorias. Se tejen analogías cosmológicas (con sustento etnográfico) que conjuntan la riqueza del relato con los actos rituales que involucran el equilibrio y la inestabilidad (anímica y corporal), la salud y la enfermedad o las ideas sobre el bien y el mal. El texto le apuesta a una intelectualidad vernácula que soporta el núcleo del dato etnográfico. La historia de la Abuela Ñu, la “Diosa de la medicina tradicional”. Un agente ritual que enfrenta las pericias del Sol, la Luna, el venado y cuanto habitante se involucra en sus actos. La investigación teje analogías cosmológicas o figuras analógicas porque se contrasta la riqueza del relato con las prácticas rituales que involucra el equilibrio y la inestabilidad o las imágenes que encapsulan las ideas sobre la salud y la enfermedad.

Palabras Claves

Prácticas curativas, especialistas rituales, medicina tradicional, dones, narrativas

Abstract

This article analyses the logic of healing practices from the narrative of ritual specialists. The research focuses on the Mixteca Alta, in the highlands of Oaxaca, Mexico. It contrasts the primordality of traditional medicine with current sociocultural practices that open the door to the multiplicity of the mixtec world. The stories are known and disseminated because with them, the ritual specialist reaffirms the recognition of their healing and divinatory capacities. Cosmological analogies are woven (with ethnographic support) that combine the richness of the story with the ritual acts that involve balance and instability (emotional and bodily), health and illness, and ideas about good and evil. The text bets on a vernacular intellectuality that supports the core of the ethnographic data. The story of Grandmother Ñu, the “Goddess of traditional medicine”. A ritual agent that faces the skills of the Sun, the Moon, the deer and any inhabitant who is involved in their actions. The research weaves cosmological analogies or analogical figures because the richness of the story is contrasted with the ritual practices that involve balance and instability or the images that encapsulate ideas about health and disease.

Key Word

Healing practices, ritual practitioners, traditional medicine, gifts, narratives

Introducción

El clímax cumplió su objetivo. La algarabía era devorada por el silencio, y la rutina rompía el costal que por un par de días estuvo en suspenso. La música, los cantos, los rezos, el ir y venir de la gente se ocultaba con el tiempo, era el momento de vanagloriarse por el éxito obtenido y empezar a entretener una capsula de tiempo que se alejaba del “estar ahí”, para perderse en un futuro funesto, empoderado de una creatividad que parece no descansar, que se empeña a tejer los hilos de un nuevo encuentro, mejorado, superior al que parece culminado, pero no se está dispuesto a quebrantarlo y por unos segundos disfrutarlo.

“Para el próximo año le vamos a meter más, se va a ver más bonito con puros juegos artificiales”. “Aquí va a haber un grupo que le dé la bienvenida a nuestra gente, y así derecho se van a ver a nuestro Padre, al cerro”.¹ Son las expresiones de hombres y mujeres que festejan el éxito que trajo consigo el Segundo Viernes de Cuaresma. Un par de semanas antes a la Semana Santa, esta celebración –propia de la sierra de Oaxaca, México– recibe a propios y extraños. El escenario, un municipio que por momentos parece lejano: Santa Catarina Yosonotú, es el nombre de ese poblado.² Entre el desenlace de la celebración y el momento humorístico que combinaba la dosis de alcohol con el placer de un éxito reconocido, los mixtecos vivían, disfrutaban el momento, estaban conscientes que llegaría lo cotidiano. Habría que convivir, incitar a la sociabilidad y en su búsqueda integrar a los foráneos que seguían en la comunidad: migrantes, peregrinos, habitantes de otros poblados y un investigador que por momentos jugaba a lo que nombraba trabajo de campo.

Unos en grupo, otros distantes. No importaba la posición, al fin de cuentas la situación encapsulaba. El día corría, los rayos del sol cedían y el festejo parece que no terminaría. Era el momento de observar, de ver a detalle lo que se hacía. De acuerdo a mi posición espacial, en la parte trasera se encontraba la iglesia del pueblo. A un costado, la construcción del poder institucionalizado, un palacio municipal que era observado por los integrantes de una familia que aprovechó los albores del Segundo Viernes para acudir a Yosonotú y ofertar los dones que las divinidades y sus familiares les otorgaron, ese cúmulo de potencialidades curativas y adivinatorias que los caracteriza en la región y en los poblados aledaños. Me acerqué a ellos logrando atrapar la atención de los hermanos Lázaro, un hombre y una mujer que sobrepasaban los cuarenta años. Especialistas de la sanación (originarios de Santa Cruz Mitlatongo) dispuestos a beneficiar a quien solicite sus conocimientos y habilidades.

Materiales y métodos

En ese momento, poco pensado. Lejano a un guión de entrevista, grabadora o diario de campo; la charla se apoderó del recuerdo, tejó la retrospección de un pasado al que los hermanos Lázaro remitían para explicar el origen de sus primeras sanaciones, una práctica llevó a otra, la simplicidad de una frase se sumaba a una argumentada, fueron desarrollando la historia de la Abuela Ñu, la “Diosa de la medicina tradicional”. Un agente ritual que enfrenta las pericias del Sol, la Luna, el venado y cuanto habitante se involucra en sus actos. Con la acción y creación, el discurso pone en escena destellos mitológicos, golpes de luz que intencionalizan actos reflejos entre la cotidianeidad, los actos rituales y la medicina tradicional.

Análisis y discusión de resultados

Los siguientes destellos mitológicos, derivados de las narrativas, fueron relatados por los hermanos Lázaro. Sus conocimientos y experiencias me permiten tejer lo que llamaré analogías cosmológicas o figuras analógicas porque contraste la riqueza del relato con las prácticas rituales que involucra el equilibrio y la inestabilidad o las imágenes que encapsulan las ideas sobre la salud y la enfermedad. Quien suscribe relatará, sumará las piezas que en la charla parecían tener “ambigüedad”. Jamás se excluirá la multiplicidad del relato, simplemente se reforzará con datos etnográficos.

● Destello mitológico 1. Un encuentro fortuito vitaliza el futuro

Parece que fueron hijos no deseados, Sol y Luna fueron arrojados al río, sin brindarles ningún cuidado. Los días corrieron, las aguas los acurrucaron y en el intento, un textil los atrapó en un solo acto. Aquel tejido daba forma a un ayate, lo portaba una mujer que andaba pescando. Culminó sus actividades. Caminó a casa. El ayate parecía pesado, interesada en su contenido lo colocó en el suelo y al abrirlo vio salir un par de niños. A partir de ese momento la mujer tomó el papel de madre, los niños crecieron, empezaron a preguntar el proceder de su padre. Recibieron explicaciones pero los niños dudaban. La insistencia era reiterada. La madre no tuvo otra opción, les contó el secreto. Dijo que era momento de conocer a su padre. Al amanecer, Sol y Luna llevarían comida al cerro. Vivirían el ansiado encuentro. Nerviosos, insistentes, un tanto risueños, ayudaron a la madre a preparar alimentos, todo estaba listo para subir al cerro.

El anhelo de ver al padre era inexplicable. Corrían, descansaban, aumentaban el paso. La idea era llegar. Después de un rato, el objetivo fue cumplido. La cima del cerro era inmensa, ante las ansias de encontrarse con el hombre que los trajo al mundo. Frente a ellos corría un venado. Al verlo, el nerviosismo los dejó pasmados, justificaban lo observado aunque en el fondo sabían que lo habían encontrado. Uno de los niños gritó: “¡éste no puede ser nuestro padre!”. Corrieron hacia el venado, lo atraparon y sin pensarlo decidieron sacrificarlo. Lo descuartizaron, extrajeron la carne, colocaron huesos al interior de la piel del venado, acto seguido lo llenaron de avispas para que a la vista de todos, pareciera que el padre estaba descansando. La carne fue guardada en los recipientes de comida que llevaban. Sin descanso alguno Sol y Luna apresuraron el paso, corrieron desesperados hasta encontrarse con la mujer que los había arropado.

“Mamá trajimos carne para que nos hagas unos tamalitos. Venimos contentos porque vimos a nuestro padre”, la madre preparó todo para hacer lo solicitado, los vio muy exaltados, creyó que era el gusto que les generó el encuentro deseado. Antes de subir al cerro tomó un cántaro, se dirigió al río para llenarlo. Al sumergirlo en las aguas, escuchó un grito, no le dio importancia. La voz insistía: “¡mujer come marido!, ¡mujer come marido!”. Era la rana y el cacalote (el cuervo) quienes enardecían sus voces reiteradamente. La paciencia de la mujer llegó al límite. En el momento menos pensado tomó un puño de tierra, lo arrojó sobre los animales; el cacalote voló. La rana lo intentó pero al ejecutar el salto la tierra le cayó. Segundos después el ave regresó. Al verlo, la mujer le arrojó un par de rocas y perfilando el tiro, una pata golpeó. Desde entonces, la rana “quedó pinta” y el cacalote “cojea”.

● Figuras analógicas 1

Abuela *Ñu* era el nombre de aquella mujer. Vivía sus días cumpliendo lo rutinario, no imaginó convertirse en madre en el momento menos pensado. Desde ese momento brindó protección, se ajustó a lo necesitado. Quizá no estaba preparada para cuidar un par de niños o en sus planes no había contemplado ser madre, pero no se negó. Aceptó el destino que se le había marcado. Como bien ilustra el caso, las relaciones entre las madres y los hijos dimensionan el momento apropiado para poner en práctica los dones curativos que algunas mujeres habían ignorado. Según los hermanos Lázaro, cuando en una familia la ausencia masculina es inminente, las mujeres además de tomar el control, enfrentan sucesos poco explicables. Por ejemplo, sin motivo alguno sus hijos empiezan a enfermar, no hay remedio que los pueda sanar y al no estar nada a su alcance, es la madre la que sabe qué hacer y empezar a curar. Recuerdo a una mujer que después de la muerte de su esposo empezó a curar en su entorno familiar. Me aseguraba no haber tenido una preparación, “dentro de ella” se le decía “¡lo tienes que hacer!”. Tenía 45 años, uno de sus hijos empezó a tener molestias en el rostro, empezó a enrojecer, minutos después inflamó. Corrió a la cocina, agarró una bandeja, echó las cenizas que encontraba. Se dirigió a su hijo, le dijo que lo sanaría. El niño abrió la boca, le embarró las cenizas en las encías; le dibujó una cruz en la frente. Días después, el malestar cedía. Desde entonces reconoció sus capacidades curativas.

Cerro y sacrificio. Tópicos que los hermanos Lázaro asociaron. En su mayoría, los curanderos ritualizan en los cerros. Los mismos autores del relato, cada Segundo Viernes de Cuaresma, suben al Cerro del Pedimento, en Santa Catarina Yosonotú, para ofrecer a los asistentes limpias y lectura de cartas. “Se sube a los cerros más altos para que los dioses escuchen y se les pida el bienestar”. Quien decide hacer daño por medio de brujería sube al cerro, en la cima entierra una fotografía o muñeco que representa al afectado. El tiempo corre y con la movilidad de la tierra los objetos van bajando, se van deteriorando, al igual que el cuerpo del afectado, al llegar a la parte baja, la muerte se ha consumado. Para evitar el acto el especialista ritual acude a la casa del afectado. Hace limpias, después regresa al cerro. Lo vuelve a limpiar, ofrenda comida y bebida a la tierra. Para los hermanos Lázaro, la carne que Sol y Luna extrajeron del venado representa esas ofrendas. Acto seguido se sacrifica un gallo o guajolote para pasarlo por el cuerpo del embrujado. Se entierra en el lugar ofrendado, mientras se grita el nombre y la aniquilación del daño.

Del cacalote y la rana no se olvidaron. Hacen públicas las faltas que hacen las personas en lo cotidiano, muestran la necesidad de ofrendar el lugar afectado. También representan la maldad, “las ranas y los sapos, son para perjudicar. Consigues una foto de la persona que te cae mal, la pones abajo del sapo y así empieza la enfermedad”. El cuervo no es distante. En algún momento encontré a una mujer que no sobrepasaba la mayoría de edad, aseguraba practicar brujería. Tenía “mayor poder” que todos los integrantes de su familia. Al relatar la manera en la que lo obtuvo, el cuervo parece ser su enemigo. Inquieta, me contaba lo que los sueños decían: “desde los cinco años soñaba el águila, el cacalote y todo eso. Ellos me llevaban al otro mundo a conocer al dueño del infierno. ¡Fui siete veces!, pero era difícil. Esos animales me ponían pruebas y las vencí. Así me di cuenta que sabía magia negra”.

● Destello mitológico 2. Las secuelas de un daño anunciado

La madre de Sol y Luna regresó a casa. Después de un rato llevó tamales al venado. Los niños se dieron cuenta que caminaba hacia el cerro, la siguieron. Al llegar vio al venado descansando, le pareció extraño, siempre lo veía parlacheando. Corrió a él. “¡Qué te hicieron!”, “¡te hicieron daño!”, “¡estás enfermo!”. Le dijo al verlo en ese estado. Trató de agarrarlo, explotó la piel, con ella un enjambre de abejas. La atacaron y su cuerpo afectaron, era lo primero que estaba a su paso. Sol y Luna vivenciaron el acto, la mujer gritaba tratando de alejar lo que obstruía su espacio. Los niños corrieron, intentaban llegar a casa para actuar como si nada hubiera pasado.

Con el cuerpo quebrantado, inflamado, la mujer llegó casa. Sol y Luna percibían su dolor, un malestar espiritual que no se igualaba al daño físico que la acongojaba. Su cuerpo estaba caliente como cuando las llamas del fuego están a punto de turrón. Los niños preguntaron: ¿qué había pasado? “Ustedes saben lo que hicieron con sus padres”, dijo la madre. “Pobrecita –recitaban los niños–, nosotros te vamos a curar”. Ejercieron actos que provocaron mayor malestar.

● Figuras analógicas 2

Cuando la madre de Sol y Luna se encontró con lo que quedaba del venado, un cúmulo de sorpresa y exaltación fue generado. Enfrentó lo inesperado. Es posible sumar otra pieza que se entrelaza con la representación actual. La enfermedad más recurrente se conoce como *enfermedad de lugar*. Hay que cuidar y respetar el lugar transitado. Si en una brecha o camino se efectuó un accidente, se tuvo una fuerte impresión o murió una persona o animal; el espacio quedó encantado. No se recomienda transitarlo, si se hace hay que pasar rápido e ir rezando. Cuando el rito no es efectuado, *tachi* (espíritu) es robado por las entidades de ese espacio. Incluso algunos especialistas distinguen una variedad de sustos: de fuego, viento, rayo, tierra o agua. Cuando el curandero conoce los lugares en los que se adquirió se acude a ellos, todos son ofrendados. En cada uno se cava un hoyo, se coloca una vela y la prenda del asustado. Se le pone aguardiente, chocolate, vino, *Coca-Cola* y cigarros. El especialista y el asustado beben aguardiente mientras la vela se consume entre la tierra y el ritual ofrendado. Acto seguido, los objetos son enterrados. La tierra es golpeada con un palo, coordinada con la voz del sanador que a nombre del asustado pide el regreso de lo que ha sido robado.

En el mismo fragmento aparece la idea de cuerpo, de enfermedad, de lo caliente y lo frío. Patrones determinantes de la medicina tradicional. El cuerpo es el producto de las relaciones de intercambio entre seres humanos, animales, naturaleza y seres sobrenaturales. Sus partes son susceptibles de propiciar un diagnóstico, muchos especialistas “toman el pulso” porque aseguran que de esa forma conocen el origen del mal. A otros les basta mirar la personalidad. Después, hacen una limpia con ayuda de copal. Como carta de presentación, la corporalidad marca diferencias considerando necesidades, discursos, ilusiones y deseos. Para los mixtecos todos nacen con suerte, se llega al mundo con una “estrella” que se ajusta al comportamiento que en vida se tiene. La “estrella” representa el destino. En el momento del parto hay que atender la manera en la que llega el recién nacido, si trae enrollado el cordón umbilical su futuro será incierto. Los días de la semana determinan algo parecido; “será bondadoso” si se nace en lunes, miércoles, jueves o sábado. Los martes y viernes lo harán “egoísta”, los domingos lo dotarán de pereza, “no le gustará trabajar”.

El ataque de las avispas y las reacciones del cuerpo de la madre de Sol y Luna, retratan el quebrantamiento de la estabilidad. Para los curanderos la gente es sana cuando “tiene ganas de trabajar. Se ríe, está lista, contenta, come mucho”. El estar enfermo lo identifican cuando “se está mal con Dios. Duele todo, no se tiene ganas de nada. Hay enojo, no se tiene hambre, se está triste”. La enfermedad, según los hermanos Lázaro, se presenta en la inflamación y el estado caliente que en la corporalidad tiene la Abuela Ñu. Se alteran las cualidades frías y calientes. Se intensifican durante la adquisición y el desarrollo del padecimiento. Se consideran malestares fríos aquellos que perjudican los órganos inferiores del cuerpo (estómago, riñones, piernas o pies) como consecuencia de la humedad, el frío, el agua o el aire. Los calientes afectan la sección superior del cuerpo (corazón, cabeza y brazos) a causa del fuego, el calor o el aire caliente.

● Destello mitológico 3. Buscando la sanación

No importaba la hora los niños salieron de casa para conseguir piedras, palos, madera, hierbas. Todo aquello para construir un horno que sanara el malestar. Al quedar listo, le dijeron a su madre que entrara. Colocada en el lugar indicado, taparon la puerta, en el recinto había variedad de piedras, estaban calientes, expulsaban vapor. Los niños les echaron picante, la mujer tocía, parecía ahogarse con el vapor y el olor. Le decían: “no te preocupes, tú sigue bañándote, vas a mejorar. Los dolores se van a calmar”. Acto seguido, arrojaron agua. Se produjo un vapor abundante. Los gritos de la mujer fulguraban, bajaban la intensidad, el vapor quemaba su corporalidad. Sol y Luna parecían disfrutar. Gritaban: “¡ahí te quedarás!, a partir de ahora tu alimento te traerán. Te llamarás: Abuela Ñu, la madre del temazcal”.

● Figuras analógicas 3

El destino de la Abuela Ñu se inserta en una práctica terapéutica–curativa: el temazcal. Para los hermanos Lázaro ese ritual parece quedar en el recuerdo, hoy en día es poco usual. En la Mixteca se le conoce como baño del torito o de madera. Se coloca al enfermo en una pileta de agua tibia, que expulsa vapor. Cuando se sumerge el cuerpo en las aguas, se cubre la pileta con cartones, lo único que queda afuera, es la cabeza. Los minutos transcurren, el especialista ritual pide permiso a la Abuela Ñu, usará su espacio. Luego, se limpia el rostro del enfermo con ramas de zapote blanco.

Se dice que el zapote aumenta la sudoración. Con las ramas se golpea el rostro del paciente hasta expulsar la sustancia que contiene el fruto; se cree que el mal abandona el cuerpo del enfermo para permitir el bienestar. Al temazcal se le ofrenda comida, se le reza. El tiempo que el enfermo permanece es restringido, si se excede se cree que va a enloquecer o aumentar el malestar que aquejaba.

● Destello mitológico 4. Los agentes del mal. Encuentros y enfrentamientos

Después de ver morir a su madre, los niños abandonaron la casa para refugiarse en el cerro, no tenían un lugar para vivir. En su andar encontraron una cueva, pensaron que podrían descansar. Entraron sin pensar, al interior vieron una serpiente que jamás pudieron controlar. La valentía de Sol y Luna era potente. Vencieron a sus padres, no habría obstáculo para hacer lo mismo con la serpiente. Buscaron una pala de madera para atacar a la bestia. Volvieron a la cueva, la serpiente se encontraba afuera, una y otra vez abría el hocico como si algo quisiera. Sol y Luna aprovecharon el momento. Con ayuda de la pala tomaron una piedra, la arrojaron al hocico, la serpiente la tragó. Se revolcó después murió. Los niños se acercaron, los ojos de la serpiente los impactaron. Decidieron quitárselos, creyeron que los ayudaría en su destino. Uno de los ojos estaba intacto, el otro blanquizco. El primero se lo comió el Sol, se sintió el más importante. El segundo fue tragado por la Luna, desde ese momento se caracterizó por su timidez, su debilidad, por su necesidad de ocultarse.

Virilidad y tibieza simbolizan su personalidad. Juntos continuaron su camino, deambulaban bajo la convicción de alcanzar los cielos. El tiempo seguía su curso, empezaron a hilar zacate para hacer una escalera que los condujera a su destino. El trabajo fue intenso. Un día la escalera llegó al cielo. Sol y Luna estaban contentos, inmediatamente subieron. Se convirtieron en los astros más grandes del universo. El primero, radiante con los primeros destellos del día. El segundo, temeroso enciende su luz cuando los destellos del Sol parecen ocultarse.

● Figuras analógicas 4

La lucha con la serpiente es tomada por los hermanos Lázaro como la enunciación del nahual. Tuún (nahual) presenta la unión de tachi con la esencia de un animal o fenómeno natural que surgió al mismo tiempo que los seres humanos. Indica la conversión del cuerpo en un animal con el que comparte su destino y experiencias anunciadas en los sueños. Hay nahual de rayo, coyote, águila, serpiente, etc. Según los especialistas todos nacen con características afines pero unos cuantos son los que manipulan esa capacidad, quien tiene nahual se detecta según la actitud “se ve listo, con carácter, habla fuerte, se ve chingón”.

Privilegiando a la serpiente. Se concibe como símbolo del agua, las nubes y la temporada de lluvias. Sus portadores son friolentos, en sus sueños viven la experiencia de andar por las nubes. Habitan ríos, ojos de agua o lagunas. De ahí que se evite arrojar piedras al agua porque la serpiente se espanta y se aleja del sitio. Castigando con sequía en la temporada de lluvias. A menudo, se describe a los nahuales de serpiente como seres vengativos. También se asocian con las bolas de fuego que vuelan por el aire. El reptil asusta a sus enemigos porque aparece por los montes para poner a prueba su valentía.

La venganza, el extravío o la muerte de los animales no es la única dimensión de los nahuales, muchas personas se enferman y mueren a causa de ello. La enfermedad de nahual aparece cuando tuún se apodera del espíritu de los mixtecos o cuando el animal protector tiene un accidente. Sin justificación alguna se sufren intensos dolores de cabeza o estómago, a causa del malestar “las personas no pueden dormir por las noches porque tienen sueños malos”. En la cabeza y el estómago se concentran los dolores más fuertes. Para sanarlos se consigue hierba de nahual, árboles de hojas anchas que abundan en los cerros. En una tinaja son trituradas e impregnadas con aguardiente. El preparado se unta en todo el cuerpo o en la sección afectada. Si el padecimiento se manifiesta en el estómago se hace una infusión que es tomada hasta que el dolor seda. También la toma el animal protector, se deja a las afueras de la casa del enfermo, en el cerro o en una zona deshabitada. Después de algunos días, el malestar desaparece.

Conclusiones

Si la memoria no me traiciona hay muchos datos etnográficos en los que el mito de los gemelos ha sido enunciado. Una amplia gama de rubricas lo ha registrado pero ninguno va más allá de la narración, se presenta como uno de los mitos de origen de una región pero excluyendo a quienes relatan y conocen directamente el tema. Un mito, sin afán de hacer justificaciones conceptuales, despliega gamas de acciones y creaciones que se ocultan en la cotidianidad. Responde a un vacío que habría que llenar, opera como efigie de conocimientos vernáculos que inciden sobre la realidad. El mito reproduce ontologías, se involucra con uno o muchos modos de vida. Es la suma de visiones del mundo, una historia de la vida en la que los seres humanos –escenificando cualidades y sensibilidades– se comunican con el resto del mundo.

Aterrizado en la Mixteca, no encuentro la expresión exacta para describir el gusto con el que los hermanos Lázaro buscaban regresar al pasado para conectar y ejemplificar el mito de la Abuela Ñu, con las prácticas curativas, los rituales y las cosmovisiones de la actualidad. Cada término enuncia una realidad que intencionaliza los agentes que estructuran la medicina tradicional. Tengo la convicción que a esos relatos no se les tiene que interpretar, hablan por sí mismos. Dan cuenta de un proceso cosmogónico que permite deambular en la interioridad del proceso ritual. Siempre de la mano de “los que saben curar”. Por eso, a lo largo de estas líneas busqué hacer evidente sus narrativas. Puse el lente en contrastes y referentes que en sus relatos ubicaron. Escuetamente relaté las realidades de los enunciantes. Las que vivimos, escuchamos, reproducimos. Con ellas aprendemos a vincularnos, a multiplicar nuestros mundos y a empezar a cuestionarlos.

Referencias

Fagetti, Antonella (2011), “Fundamentos de la medicina tradicional”, en Argueta Villamar, Arturo (et.al.), *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México, México: UNAM*, pp. 137-152,

Lupo, Alessandro (1998), “Apostillas sobre las transformaciones de la medicina tradicional en México”, en Lupo, Alessandro y López Austin, Alfredo (eds.), *La cultura plural. Homenaje a Italo Signorini*, México: UNAM/Università di Roma “La sapienza”, pp. 221-225.

Signorini, Italo (1982), “Patrones de susto: múltiples conceptos de susto en una comunidad nahua- mestiza contemporánea de la Sierra de Puebla (México)”, en *Ethnology*, 21, pp. 313-323.

Héctor Reyes García

Licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) con especialidad en Antropología Social y Sociología. Egresado de la Licenciatura en Etnología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Profesor de Nivel Superior y Nivel Medio Superior adscrito al área de Ciencias Histórico-Sociales, Humanidades, Metodología de la Investigación y Lenguaje y Comunicación. Desde 2011 realiza trabajo de campo en la Mixteca Alta, Oaxaca. Líneas de investigación: Socioantropología del arte, Antropología de la antropología y del antropólogo y Cosmovisión y ritualidad de los pueblos indígenas de México. Actualmente desarrolla un proyecto personal sobre etnografía y estética, y proyectos colectivos entorno al trabajo reciente de las antropólogas mexicanas y la crítica de arte en México.